

«No quiero escribir literatura previsible»

Marta Sanz Escritora

«Manipulo los géneros para construir un artefacto narrativo que no pueda ser clasificado», dice la autora de 'pequeñas mujeres rojas'

MIGUEL LORENCI

MARID. Tras casi 60 días sin salir de casa, el enclaustramiento no inspira lo más mínimo a Marta Sanz (Madrid, 1967). El confinamiento ha coincidido con la publicación de 'pequeñas mujeres rojas' (Anagrama), el penúltimo 'artefacto' literario de esta singular narradora, llena de ecos de Juan Rulfo, Dashiel Hammett o Juan Eduardo Zúñiga. Es una ficción «política» contra el discurso del odio y con apariencia de novela negra. Cierra con ella su trilogía, llevando a su protagonista a localizar fosas de la Guerra Civil en el pueblo de Azafrán.

–El confinamiento, ¿es el estado natural del escritor?

–Mi concepción de la literatura pasa por observar y estar en contacto con la vida. Es importantísimo escribir con las ventanas abiertas. Empaparte de realidad para reflejarla a través de ficciones o poemas que intervengan en ella. El mito romántico del escritor encerrado en su torre de marfil mirándose el ombligo no lo entiendo muy bien.

–Sus novelas son siempre políticas, ¿esta más?

–Pensamos que la literatura política es la que habla del precio de las patatas, del trabajo de una cajera o la violencia machista. Pero lo que hace político un texto literario, más allá del tema, es la manera que eliges de representar la realidad que te preocupa. En literatura, lo político son las opciones formales. Ésta es política por ser la



La escritora Marta Sanz, autora de 'pequeñas mujeres rojas'. R. C.

novela más poética que he escrito. Tendemos a leer muy deprisa, sumidos en la inercia y el vértigo de una vida irreflexiva. Su propuesta es política porque sugiere leer despacio, por debajo de la epidermis. Luchó contra una forma del estilo literario que está gentrificada. Contra la sensación de estar leyendo siempre el mismo libro.

–¿Recurrer al género negro para transgredirlo?

–Practico una fusión que permite reconocer los mimbres del cuento de hadas, el wéstern o la novela sentimental y, en especial, del género negro y de terror. Manipulando el género construyo un artefacto narrativo que no pueda ser clasificado dentro de ninguno. Me posiciono frente a los gé-

neros como rutinas previsible que se dirigen a clientes, no a lectores. No quiero escribir literatura previsible. Quiero que el lector se haga preguntas.

–¿Se toma la literatura como un juego contra las convenciones?

–Si quienes escribimos tenemos alguna obligación, es experimentar con nuestra materia de trabajo: el lenguaje. Utilizo la literatura como espacio de juego, una forma de transgresión y de crítica. Y es ahí donde surge la posibilidad de que el canon evolucione y se transforme, de modo que no todas las novelas tengan que ser sota caballo y rey. La literatura es un territorio de incorrección e intrepidez para el autor y para el lector. Nos permite reformular nues-

tros prejuicios. Por eso a veces se violentan las normas sintácticas y se llevan a cabo imprevisibles combinaciones de palabras para que los fantasmas de la realidad encuentren sus siluetas nunca nombradas así. La literatura no es historia ni periodismo. Es una manifestación artística en la que, como decía Francis Bacon, el sistema nervioso del artista se ve a través de sus modos de representación, de cómo hacemos las cosas. Y ese cómo a veces es transgresor.

–Titular en minúsculas, ¿es la primera transgresión?

–Tiene un enorme sentido. Subraya cómo Paula, la protagonista, una mujer fuerte, comprometida, inteligente y muy lúcida, se empequeñece ante los sentimientos amorosos. Se añia. Se vuelve vulnerable, muy frágil. Se debe a que a muchas mujeres nos han enseñado a vivir el amor como una relación de poder en la que siempre se nos sitúa en una posición de fragilidad. De ahí esa minúscula 'caligramática'.

–¿Es una novela contra el discurso del odio?

–Sí, pero también contra los bulos y los relatos perversos de la memoria que se corrompe con mentiras que nadie cuestiona. En la literatura española el relato de la memoria se ha tenido a menudo de una solemnidad y un sentimentalismo que no nos hace ningún favor. Planteo recuperar la memoria combatiendo los bulos e intentando construir nuestra calidad democrática a través del sentido del humor vitriólico y crítico.

–Con un doble punto de vista, de lombriz y de águila, dice.

–Sí. Y que va del pasado al presente, para contar que el presente está lleno de pasado, y desde lo profundo de la fosa hacia arriba, con la metáfora de los pájaros, para dar una necesaria panorámica de la realidad. A veces nuestro punto de vista es sectario y pequeño. Una lástima. Es crucial escribir desde la profundidad de lo que hay bajo la realidad, de lo que damos por hecho, de los relatos oficiales y de los propios relatos literarios.

LAS FRASES

AMOR FEMENINO

«A las mujeres nos enseñan a vivir el amor como una relación de poder y desde la fragilidad»

LITERATURA POLÍTICA

«Lo que hace político a un texto literario es la manera que eliges para representar la realidad»